

Sharisee D. McCafferty
y Geoffrey G. McCafferty

Investigadores del Departamento de
Arqueología de la Universidad de Calgary

Recepción: 8 de marzo de 2006

Aceptación: 18 de agosto de 2006

En su importante artículo sobre el estatus de las mujeres en la cultura nahua, titulado "Fighting with Femininity", Cecelia Klein (1994) emplea la imagen descrita por Diego Durán (1994) de la batalla entre las ciudades gemelas cuando las mujeres tlatelolcas sacan leche de sus pechos como defensa final contra los guerreros mexicas. Así, las mujeres pelean con sus propias armas, incluyendo herramientas de la producción textil, como husos, malacates y machetes de tejido (tzotzopaztlis). Según Klein, esta imagen fue un símbolo del estatus social de las mujeres, subordinadas en la jerarquía de género, y con la feminidad como metáfora de debilidad. En su libro *La mujer azteca*, Rodríguez-Shadow (1989 y 1990) llega a una conclusión similar basándose en fuentes coloniales: en la jerarquía genérica las mujeres se encuentra en el nivel más bajo en términos de poder social.

Otros estudiosos también han considerado el estatus de las mujeres en el mundo nahua, algunos por ejemplo han interpretado las relaciones de género más en términos de la complementariedad entre hombres y mujeres, ambos manteniendo posiciones distintas y con sus propios ámbitos de poder social. Desde esta perspectiva, se muestra a los géneros en una balanza. Estudios etnográficos, por ejemplo en la Sierra Norte de Puebla, apoyan esta postura. Susan Kellogg (1988) introduce el término "equivalencia estructural" para describir esta relación, con la aclaración específica de que "equivalencia" no quiere decir "igualdad".

En una evaluación arqueológica de la importancia de las mujeres en la religión nahua, empleando datos del valle de México, Elizabeth Brumfiel (1996) encontró que, aunque deidades masculinas eran más importantes en contextos públicos, figurillas de diosas tenían un estatus significativo en contextos domésticos. La conclusión de esta breve

discusión es que las relaciones de género en la cultura nahua eran más complejas de lo que se pensaba, y que datos de fuentes distintas pueden revelar información diferente.

El presente artículo discute el papel de las mujeres en la guerra prehispánica en grupos no nahuas, especialmente de los mixtecos, mayas, y un grupo asociado, los olmecas-xicalancas. El análisis está basado en fuentes etnohistóricas y artísticas, especialmente los códices mixtecos, los textos epigráficos mayas y los murales de Cacaxtla. Al finalizar se retomará la situación nahua para comprobar si existieron diferencias estructurales en su organización social, o si, en verdad, las mujeres también tuvieron un papel militar como guerreras.

Mujeres guerreras entre los mixtecos

Posiblemente la guerrera más famosa del mundo prehispánico fue la Señora 6 Mono, del pueblo de Jaltepec en la Mixteca Alta (Caso, 1979). Su vida es parte central del Códice Selden (1964), la llamada Dinastía de Añute (Smith, 1983). También se le menciona en los Códices Nuttall (1992) y Bodley, y en las fuentes coloniales del valle de Oaxaca, siendo una de las figuras históricas más notables de los códices mixtecos.

La Señora 6 Mono está representada junto con la sacerdotisa de la diosa 9 Hierba, en confrontación con el Señor 8 Venado, otro de los personajes famosos de los códices. En preparación para su boda, la Señora 6 Mono entra en guerra con otros reinos vecinos, y se le muestra tomando cautivos, quienes finalmente son sacrificados. En consecuencia de su victoria, la Señora 6 Mono cambia su sobrenombre de "Quechquemetl de Serpiente" a "Serpiente de Guerra", la única ocasión en los códices que alguien cambia de nombre (Caso, 1979).

Otros textos del valle de Oaxaca también hacen mención a 6 Mono (Paddock, 1983), sugiriendo que con sus conquistas se extendió hasta la zona zapoteca. Al final, la Señora 6 Mono fue asesinada por su rival, 8 Venado, aunque el hijo de la Señora 6 Mono tomó venganza sacrificando al asesino de su madre.

Otras mujeres también aparecen en los códices mixtecos como guerreras. En un episodio primordial, antes de la fundación del tiempo histórico, la diosa de la tierra y fertilidad, Señora 9 Hierba, participó en la Guerra del Cielo, contra seres sobrenaturales de piedra, interpretados como gente de la creación previa (Pohl, 1994).

Así podemos ver que entre los mixtecos las mujeres tenían un papel primordial en la guerra, y en la práctica histórica los descendientes de la Señora 6 Mono se legitimaron en sus victorias militares, meta de la narrativa del Códice Selden. Debido a que los códices mixtecos presentan la historia más extensa del mundo prehispánico, en nuestra opinión



son los documentos más valiosos para estudiar los modelos de comportamiento y organización social, que las fuentes coloniales sobre los nahuas, una cultura extraordinaria de Mesoamérica.

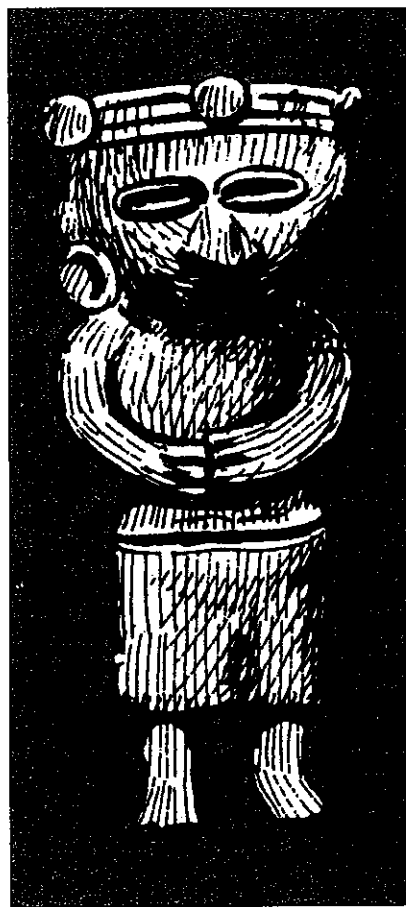
El mural de la batalla de Cacaxtla

En un estudio reciente sobre el papel de las mujeres entre los mayas del periodo Clásico, Erica Hewitt (1999) ha identificado glifos en los que mujeres reciben títulos similares a los de los hombres como capitanes de guerra. Aunque es relativamente poca la información que queda sobre las mujeres en la sociedad maya, se puede afirmar que había oportunidades para que las mujeres participaran en la milicia.

Un ejemplo relacionado viene del valle Puebla-Tlaxcala, del sitio de Cacaxtla. Murales policromos, pintados en el Epiclásico, entre 650 y 800 d. C., revelan una batalla entre dos ejércitos, unos portando trajes de jaguar y otros con elementos de ave (McVicker, 1985; Quirarte, 1983). Los rasgos físicos también distinguen a los combatientes, específicamente la presencia de deformación craneana entre los del ejército con traje de ave. Otra característica que han comentado varios historiadores de arte como Donald McVicker (1985) y Jacinto Quirarte (1983) es que el estilo de los murales es muy similar al de los mayas, particularmente a los murales de Bonampak. Esta comparación, junto con la información de las fuentes etnohistóricas, nos lleva a pensar que la gente de Cacaxtla estuvo constituida por un grupo multiétnico de la costa del Golfo, llamado olmeca-xicalanca, con rasgos culturales asociados con los mayas.

El mural está dividido por una escalinata central, con acciones de la batalla todavía en proceso en el lado derecho, pero ya concluidas en el lado izquierdo. En todas las representaciones los individuos del ejército jaguar salen victoriosos y están de pie con sus armas. Por su parte, los del ejército ave, en casi todas las representaciones, están vencidos: caídos, desnudos sin sus insignias y desarmados. Dos miembros del ejército ave están de pie, aunque estén representados como cautivos. Y en las dos representaciones están peleando contra la misma persona, identificado con su glifo personal como Señor 3 Venado (o Cuerno de Venado), con máscara de Tláloc. Debido a que la persona cautiva está enfrentando al mismo hombre, en nuestra opinión son dos perspectivas de la misma persona, en este caso una mujer (McCafferty y McCafferty, 1994).

Se llegó a esta interpretación con base en un análisis del traje. Esta persona tiene falda que llega hasta las rodillas, y muy distinta de los trajes más cortos de los guerreros masculinos del ejército jaguar. Algunos colegas han comentado que las mujeres mayas no usaban faldas tan cortas, pero también en Cacaxtla se encontró una representación de una mujer, que se deduce por la presencia de un seno y con falda similar. La mujer



en la batalla también porta una quechquemel, capa larga y triangular. Su falda se sostiene con una faja de cintura. Todo el traje está decorado con un tejido elaborado, que también es una característica del traje femenino. A esta figura le falta un maxtlatl entre las piernas, rasgo distintivo del traje masculino. Y finalmente, tiene entre sus características una pelvis amplia, y la posibilidad de un seno expuesto, lo cual indica que es biológicamente una mujer. Esta persona obviamente toma parte en la batalla, porque tiene una flecha en la cara. Como insignia militar tiene nudos de algodón con conchas en las piernas, rasgo que también aparece en los guerreros mayas. Y tiene la misma máscara de ave, igual que los demás guerreros ave.

En el otro lado de la escalinata está la misma pareja, el Señor 3 Cuerno de Venado y la mujer. Ahora, la señora tiene sus manos amarradas, obviamente es una cautiva. Otra vez aparece con la falda, el quechquemel, el cinturón, y los nudos de algodón y concha. Es posible que traiga una capa larga con símbolos de estrellas. Hay una característica nueva, un penacho en forma de globo, elemento militar de la zona maya.

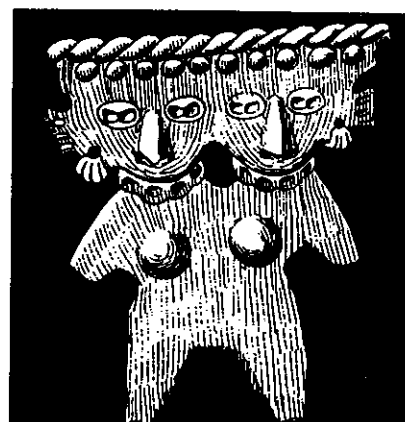
En estas imágenes tenemos una pareja representada dos veces, uno es el vencedor y otro el vencido. ¿Qué significará la acción que reinterpretemos del mural? Nosotros sugerimos que la señora de Cacaxtla fue una líder militar, pero el tema del mural no fue solamente para celebrar la victoria del ejército jaguar. En el Edificio B del complejo, dos señores están representados en ambos lados de una entrada. Uno de ellos porta el traje del ejército jaguar, aunque también tiene parafernalia ritual, como el palo de lluvia. El otro señor porta el traje del ejército ave, incluyendo la máscara. En nuestra opinión, la conclusión de la batalla resultó en la boda de Señor 3 Venado y la capitana del ejército de aves, quien es la reina fundadora de una dinastía nueva que combina los rasgos de los dos grupos étnicos.

Conclusión

En el presente artículo se argumentó la idea de que las mujeres sí tenían un papel militar en el mundo prehispánico. Esto no debe sorprendernos, después de la importancia de las famosas mujeres soldaderas en la Revolución mexicana, o en movimientos rebeldes como el sandinismo en Nicaragua o el zapatismo en Chiapas.

Entonces, ¿por qué resulta tan extraña la idea de guerreras prehispánicas para los investigadores de los siglos XX y XXI? A nuestro parecer, tiene que ver más con los prejuicios de hoy en día que con una evaluación científica de los datos. Todavía tenemos perspectivas victorianas, con la actitud de que los hombres tienen sus actividades y las mujeres las suyas, en una división del trabajo determinada por la biología. Muchos





dicen que esta división está determinada por el sexo, con la implicación de la naturaleza, entonces, sería universal. La determinación genérica es más correcta, pero todavía oscurece factores importantes. Si el género es una definición cultural, entonces ¿de quién es esa cultura que define al género? Como investigadores profesionales, la mayoría de nosotros representamos la clase dominante de nuestras sociedades, no en poder y dinero, sino en educación y posiciones de prestigio en institutos y universidades. Nuestros conceptos de la división del trabajo no son iguales a los que emplea la gente común.

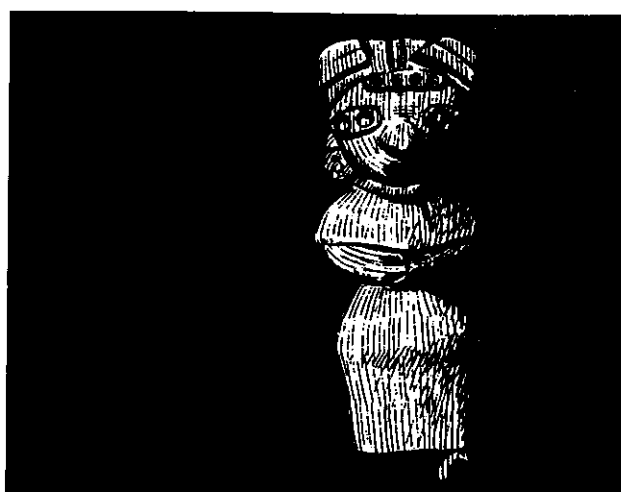
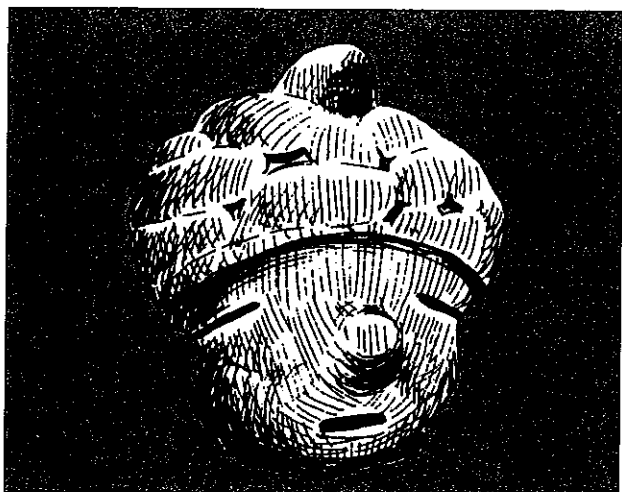
Citando las ideas de Pierre Bourdieu (1977), la práctica es lo que hace a la gente, pero la estructura son las reglas de la ideología dominante. Si nosotros basamos nuestras interpretaciones en las estructuras dominantes de hoy, no podemos entender lo que ocurrió en el pasado, y solamente reproducimos sistemas míticos de nuestra propia experiencia. Es muy importante dejar los prejuicios para evaluar de nuevo los comportamientos y las prácticas del pasado.

Entonces, si las mujeres mixtecas, mayas y olmeca-xicalancas practicaban las artes militares, ¿qué pasó con las mexicas? Sabemos que las fuentes etnohistóricas están llenas de prejuicios de los españoles, particularmente en términos de las actividades de las mujeres (McCafferty y McCafferty, 1988, 1991). Si las crónicas dicen que las mujeres no eran guerreras, ¿debemos creer esto? En la misma serie de dibujos hechos por Durán (1964) hay una imagen de una batalla compleja, y en la esquina están representadas dos mujeres, con armas y traje de guerreras. Obviamente la lámina presentada contradice los datos. En el Lienzo de Tlaxcala (1979), Malintzin está representada en varias ocasiones con espada y escudo. En la batalla de Cholula ella dirige el ataque, y en la famosa Piedra de Tízoc, dos de 'los guerreros' cautivos tienen senos.

Esto evidencia la existencia de guerreras en el arte prehispánico, incluyendo a las nahuas. Es tiempo de abrir los ojos como investigadores y dejar esa visión androcéntrica para ver posibilidades alternativas.







Bibliografía

- Bourdieu, Pierre. *Outline of a Theory of Practice*, Cambridge University Press, Cambridge, 1977.
- Brumfiel, Elizabeth. "Figurines and the Aztec State: Testing the Effectiveness of Ideological Domination", en Rita W. Wright (ed.), *Gender and Archaeology*, University of Pennsylvania Press, Filadelfia, 1996, pp. 143-166.
- Caso Alfonso. *Reyes y Reinos de la Mixteca*, Diccionario Biográfico de los Señores Mixtecos, vol. II, Fondo de Cultura Económica, México, 1979.
- Codex Nuttall, *Códice Zouche-Nuttall*. Facsímil, Ferdinand Anders, Maarten Cansen y Gabina Aurora Pérez Jiménez (introducción y comentarios), España, Sociedad Estatal Quinto Centenario, Akademische Druck-und Verlagsanstalt, FCE, 1992.
- Codex Selden 3135 [A.2], *Codex Selden*, Facsímil, Alfonso Caso (comentarios), México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1964.
- Durán, Diego. *The History of the Indies of New Spain*, Doris Heyden (trad.), University of Oklahoma Press, Norman, 1994.
- Hewitt, Erica A. "What's in a Name: Gender, Power, and Classic Maya Women Rulers", en *Ancient Mesoamerica*, 10(2), 1999, pp. 251-262.
- Kellogg, Susan. "Cognatic Kinship and Religion: Women in Aztec Society" en J.K. Josserand y K. Dakin (eds.), *Smoke and Mist: Mesoamerican Studies in Memory of Thelma D. Sullivan*, British Archaeological Reports, International Series 402, Oxford, UK, 1988, pp. 666-681.
- Klein, Cecelia F. "Fighting with femininity: gender and war in Aztec Mexico", en *Estudios de cultura náhuatl*, vol. 24, México, 1994, pp. 219 - 253.
- Lienzo de Tlaxcala, *El Lienzo de Tlaxcala*, A. Chavero (comentarios), México, Editorial Cosmos, 1979.
- McCafferty, Sharisse D. y Geoffrey G. McCafferty. "Powerful Women and the Myth of Male Dominance in Aztec Society", en *Archaeological Review from Cambridge*, núm. 7, 1988, pp. 45-59.
- _____. "Spinning and Weaving as Female Gender Identity in Post-classic Central Mexico", en M. Schevill, J.C. Berlo y E. Dwyer (eds.), *Textile Traditions of Mesoamerica and the Andes: An Anthology*, Garland Publishing, Nueva York, NY, 1991, pp. 19-44.
- _____. "The Conquered Women of Cacaxtla: Gender Identity or Gender Ideology", en *Ancient Mesoamerica*, 5(2), 1994, pp. 159-172.
- McVicker, Donald. "The 'Mayanized' Mexicans", en *American Antiquity*, 50(1), 1985, pp.82-101.
- Paddock, John. *Lord 5 Flower's Family: Rulers of Zaachila and Cuilapan*, Vanderbilt University Publications in Anthropology, núm. 29, Nashville, TN., 1983.
- Pohl, John M.D. *The Politics of Symbolism in the Mixtec Codices*, Vanderbilt University Publications in Anthropology, núm. 46, Nashville, TN., 1994.
- Quirarte, Jacinto. "Outside Influence at Cacaxtla", en A.G. Miller (ed.) *Highland-Lowland Interaction in Mesoamerica: Interdisciplinary Approaches*, Dumbarton Oaks, Washington, D.C., 1983, pp. 201-221.
- Rodríguez-Shadow, María de J. *La Mujer Azteca*, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México, 1989.
- _____. "Enfoques y Perspectivas de los Estudios sobre la Condición Femenina en el México Antiguo", en *Mesoamérica*, núm. 19, 1990, pp.1-11.
- Smith, Mary Elizabeth. "Codex Selden: A Manuscript from the Valley of Nochtixtlán?" en K.V. Flannery y J. Marcus (eds.), *The Cloud People: Divergent Evolution of the Zapotec and Mixtec Civilizations*, Academic Press, Nueva York, NY, 1983, pp. 248-255.v